

GUARDIAS CON TÚNICAS BLANCAS



Treinta Conquistadores subieron con sus consejeros a dos autobuses rentados para una expedición un sábado por la tarde en Dili, la capital de Timor Oriental [señale *Timor Oriental en un mapa*].

Los Conquistadores tenían una importante misión: ir a visitar a tres niñas a quienes sus padres les habían prohibido ir a la iglesia los sábados. Una hora después, llegaron a la aldea de Remexiu, donde vivían las niñas. Allí marcharon, hicieron varios ejercicios de scoutismo y distribuyeron libros que hablaban de Jesús. Finalmente, oraron con las tres niñas.

Las chicas estaban felices de ver a sus amigos. Ellas también eran Conquistadoras y habían sido bautizadas mientras estudiaban en Dili. Pero, cuando regresaron a casa, sus padres se enfurecieron por su decisión de seguir a Jesús y les prohibieron guardar el sábado.

PROBLEMAS INESPERADOS

Pronto llegó la noche, y el pastor Inaciu pidió a los conductores que llevaran a los Conquistadores de vuelta a Dili. El grupo se organizó para esperar los autobuses, pero esperaban y esperaban y los autobuses no llegaban.

—¿Dónde están los autobuses? —preguntó el pastor Inaciu al encargado.

—El propietario de la empresa de transporte no quiere llevarlos de regreso —respondió el hombre.

—¿Por qué no? Necesitamos llevar a los muchachos a sus casas. ¡Sus padres los están esperando!

El pastor Inaciu comprendió que el dueño de los autobuses tenía miedo de llevarlos de regreso. Varias personas estaban enojadas por la presencia de los Conquistadores en el pueblo y habían amenazado con golpear al dueño de los autobuses, y por eso él no quería ayudarlos más.

El pastor Inaciu reunió a los Conquistadores y les dijo:

—Oremos y regresemos a pie. Pero quiero que sepan que demoraremos unas siete horas en llegar a casa.

Mientras hablaban, un grupo de personas con palos en las manos se acercó a los muchachos. Al oírlos decir que pensaban regresar a Dili caminando, uno de ellos exclamó en forma amenazante:

CÁPSULA INFORMATIVA

- Los idiomas oficiales de Timor Oriental son el tetun y el portugués. Pero también se utilizan el inglés y el indonesio para los negocios.
- El tetun es un idioma austronésico de la familia malayo-polinesia, relacionado con el malgache, el tagalo y el hawaiano. Lo hablan unas 800 mil personas en todo el mundo.
- Hay docenas de grupos étnicos en Timor Oriental. Algunos de los más grandes son los tetun, con 100 mil personas; los mambae, con 80 mil; los tukudede, con 63 mil; y los galoli, kemak y bunak, con un total de unas 50 mil personas.
- La fauna de Timor Oriental es variada, e incluye el cuscús (una especie de marsupial), los monos, los ciervos, los gatos civeta, las serpientes y los cocodrilos.
- Solo la mitad de las carreteras de Timor Oriental están pavimentadas.

—¡No, ustedes no se irán!

Un hombre amenazó con un palo al pastor Inaciu.

—Su líder tiene que hablar con nosotros primero —dijo.

El pastor Inaciu asintió con la cabeza y aceptó reunirse con los habitantes de la aldea. Pero se detuvo y preguntó:

—Si voy, ¿quién cuidará de mis treinta Conquistadores? Si algo les sucede, ¿quién será responsable por ellos?

Nadie respondió, solo insistieron en que se reuniera con ellos.

—Esperen aquí —dijo el pastor Inaciu—. Tengo que hablar con ellos.

Cuando se fue, los Conquistadores se sentaron en medio de la calle y cerraron los

ojos reverentemente para orar.

ORANDO EN MEDIO DE LA CALLE

Mientras se turnaban para orar, los Conquistadores escucharon una multitud que se dirigía hacia ellos. Sus voces sonaban enojadas y amenazantes, pero los muchachos mantuvieron los ojos cerrados mientras oraban. De repente, las voces comenzaron a escucharse asustadas, y el sonido de sus pies indicaba que la multitud estaba huyendo.

Unos minutos después, el pastor Inaciu regresó con comida y dos autobuses. Los habitantes de la aldea habían preparado una gran comida para ellos y les habían alquilado dos autobuses con su propio dinero para que pudieran regresar a casa. Ellos no supieron qué les había hecho cambiar de opinión, hasta un día en que les contaron lo sucedido.

Resultó que la multitud tenía planes de maltratar a los Conquistadores, incluso de matarlos mientras oraban en el camino. Pero, cuando se acercaron a ellos con palos, vieron un grupo de hombres fuertes con largas túnicas blancas que estaba alrededor de los Conquistadores. La aparición inesperada de esos poderosos protectores los conmocionó.

—Tuvimos miedo —confesaron al pastor—. Vimos a aquellos hombres con túnicas blancas que protegían a los Conquistadores, nos asustamos y salimos corriendo.

La fe de los Conquistadores y la de las niñas de la aldea se fortaleció aquel día.

“Los jóvenes se hicieron más fieles a Dios luego de lo sucedido —dice el pastor Inaciu—. Dios los protegió con sus ángeles mientras oraban”.